

Todo con la tierra y por ella

Dra. Beatriz Guadalupe Canabal Cristiani



Foto: Dra. Beatriz Guadalupe Canabal Cristiani

MOVIMIENTOS CAMPESINOS

Uno de los ejes de investigación a los que he dedicado mi vida es el de los movimientos campesinos. El tema es sumamente amplio y lleva consigo una carga histórica llena de prácticas organizativas, por lo que se vuelve muy complejo y difícil de abarcar: experiencias de lucha comunales, locales, regionales, nacionales; en torno a un solo producto como el café o el maíz, a multiplicidad de procesos productivos; a planteamientos integrales de desarrollo rural y comunitario, a grupos en defensa de la tierra y sus recursos, a organizaciones que tienen que ver con el respeto y la defensa de la diversidad cultural, la biodiversidad del medio ambiente, los derechos humanos, la equidad de género, la transparencia electoral, la posibilidad de autogobernarse en sus propios territorios, en fin, sería imposible abordarlos a todos.

1. BEATRIZ GUADALUPE CANABAL CRISTIANI ESTUDIÓ LA LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO- UNAM, EL DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA EN LA ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS DE PARÍS, FRANCIA, ES PROFESORA INVESTIGADORA PERTENECIENTE AL DEPARTAMENTO DE RELACIONES SOCIALES DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES Y AL SISTEMA NACIONAL DE INVESTIGADORES.

Es un reto tratar de definir la identidad del movimiento campesino por su misma complejidad, por la multiplicidad y diversidad de condiciones que intervienen en su concreción. Tiene que ver con las regiones geográficas, con los cultivos, con sus inte-



DRA. BEATRIZ GUADALUPE CANABAL CRISTIANI
FOTO: VICENTE CUAUHTONAL GALLEGOS MEZA

reses y demandas particulares. El movimiento campesino en México históricamente ha tenido una trayectoria de organización y de lucha por la recuperación de la tierra como medio productivo y como territorio social e histórico, por mejores condi-



FOTO: DRA. BEATRIZ GUADALUPE CANABAL CRISTIANI

ciones de trabajo en los campos agrícolas para la producción, la comercialización y el abasto.

Hoy, los espacios de negociación se han ido cerrando. Existe una perspectiva difícil para el movimiento campesino. Es necesario recuperar no sólo la memoria de las luchas que protagonizaron los campesinos por la tierra en la búsqueda de mejores alternativas de vida para el medio rural, sino apoyar las nuevas dirigencias campesinas e indígenas, a las mujeres que se organizan con demandas propias y al lado de los hombres para poder ver un panorama más

alentador de las luchas sociales que, aunque dispersas, puedan en algún momento converger.

Después de la famosa concepción de la lucha de clases marxista, que es la que mueve a la sociedad, los sociólogos reconocieron actores sociales diversos, no solamente las clases sociales, sino muchos movimientos: el obrero, campesino, el de las mujeres —que ha sido enorme—, el ambientalista, el reconocimiento de la diversidad sexual, el indígena —que es el reconocimiento de la diversidad cultural—, entre otros, y ha sido el territorio en el que me he movido y he trabajado

durante todos estos años de investigación y docencia.

Mi tema de investigación ha sido el movimiento campesino y las transformaciones que se han operado en el medio rural con toda la diversidad que tiene al interior, como mujeres, indígenas, migrantes, jornaleros, productores en general con una gran riqueza cultural.

XOCHIMILCO, UN PUEBLO ORIGINARIO DENTRO DE UNA URBE

Empecé a trabajar en Xochimilco, un espacio agrícola entreverado con un núcleo urbano que se ha ido convir-

tiendo en una gran ciudad, en el cual los actores luchan por quebrantar la resistencia de los viejos pobladores que no quieren abandonar sus actividades tradicionales ni sus saberes heredados.

Tenemos a esos pueblos originarios aquí al lado y difícilmente reconocemos que son diferentes, diversos, que vienen arrastrando una cultura centenaria y que se siguen identificando como tales. Ellos han impulsado movimientos en defensa de sus tierras, de su patrimonio histórico, del agua, sus fiestas y tradiciones y no están dispuestos a que los procesos turísticos y



FOTO: DRA. BEATRIZ GUADALUPE CANABAL CRISTIANI



FOTO: DRA. BEATRIZ GUADALUPE CANABAL CRISTIANI

de patrimonialización los fueren a perder el control de los espacios donde se reproduce su vida comunitaria. La cultura y la identidad han sido sus herramientas de lucha y les han servido para conducir sus acciones y saber hacia dónde van, cuál es el futuro que quieren. Xochimilco ha sido un tema muy importante para mí, evidentemente, se hizo un trabajo que se llamó “Xochimilco una identidad recreada”.

Actualmente hay muchos más trabajos sobre los pueblos originarios, pero cuando comencé no había casi nada y vimos que los teníamos a un lado, como un repertorio enorme de presencias ancestrales diversas, de herencias culturales en agricultura, en el manejo de las plantas medicinales, de las plantas de alimentación que se han conservado gracias a una ritualidad muy antigua que siguen atesorando y que tiene que ver con la producción agrícola de ciclos del maíz. Estos pueblos se han conservado gracias a esa ritualidad que manejan de una manera muy organizada. Han sido agredidos por el avance de la ciudad, les han expropiado sus tierras, contaminado su entorno natural, su paisaje, que es tan bello, el agua que es la que alimenta la producción de la chinampería y sin embargo, siguen resistiendo.

El trabajo de Xochimilco me ha apasionado porque me tocó en un momento en que se expropió el ejido y la forma en que se defendieron me dejó muy conmovida. No querían

que se hiciera el periférico y allí, en el periférico, las mujeres le gritaban a la madre tierra y le pedían perdón porque no la habían sabido defender. Eso fue en 1992 durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. La zona donde está el mercado de plantas y todos sus alrededores se expropió y querían hacer un cinturón de hoteles, de restaurantes elegantes, querían cambiar el paisaje.

Xochimilco y San Gregorio se organizaron y resistieron, introdujeron amparos, no ganaron todo lo que tenían que ganar, pero sí algunas cosas; el periférico siguió su curso, ahora enmarcado con una historia muy importante de los pobladores por la defensa de la tierra, con la cual consiguieron que no cambiara totalmente el paisaje: se conservó una zona canalera muy larga y todo ha sido gracias a la resistencia, de no ser así, la ciu-

dad ya habría avanzado hasta exterminarlos.

En la época prehispánica y colonial era una zona llena de manantiales que alimentaban las chinampas, pero hubo un momento, en los años 50, en que se secaron los canales debido a la extracción de agua para abastecer la ciudad. Hubo entonces un movimiento sorprendente de los pobladores y se convino en que el agua que se desechaba en el centro, se reciclaría en Xochimilco; ahora el agua está siendo reciclada en plantas de tratamiento, pero se conservó el paisaje, la cultura y las tradiciones de los agricultores.

Actualmente, Xochimilco y Tláhuac son las poblaciones que conservan las chinampas, son testimonio vivo de lo que fue la ciudad de Tenochtitlan y el conocimiento ancestral transmitido de generación en generación ha permitido su preservación.

“No hay sector en la sociedad mexicana tan desprotegido como el de las mujeres, en general, y en particular las mujeres indígenas que tienen que trabajar como jornaleras o que tienen que ir a las ciudades y ser explotadas”.

LAS MUJERES, UN GRAN TEMA

No hay sector en la sociedad mexicana tan desprotegido como el de las mujeres, en general, y en particular las mujeres indígenas que tienen que trabajar como jornaleras o que tienen que ir a las ciudades y ser explotadas como trabajadoras, discriminadas como mujeres y como indígenas; esto es de las cosas que más me han conmovido e interesado.

He puesto a discusión algunos elementos teóricos e históricos que nos permitan reconocer a la mujer rural y, particularmente, a la mujer indígena como participante en varios terrenos

de acción social, desde el ámbito cotidiano permeado inevitablemente por la red de relaciones en que está inmersa hasta su participación en movimientos sociales, el ámbito de las mismas organizaciones sociales y el de los espacios de poder.

Las mujeres indígenas han sido visibles en el contexto social mexicano sólo desde hace unas cuantas décadas. A partir de 1980, cuando se conformó la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, las mujeres aparecieron en el conjunto del movimiento campesino en el que no tenían reconocimiento ni como indígenas, ni como mujeres. Las

mujeres indígenas que participaban en los grupos de Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas pertenecían al campesinado en lucha, cuya demanda más importante, en una primera etapa, era la lucha por la tierra.

Las posibilidades de participación de la mujer indígena se han visto limitadas a los espacios familiares y locales,



FOTO: DRA. BEATRIZ GUADALUPE CANABAL CRISTIANI

ella encuentra numerosos obstáculos para poder participar de la misma manera que pueden hacerlo los hombres. Estos obstáculos tienen que ver con las formas de socialización de género que prohíben a la mujer realizar actividades en público, la competitividad con el hombre

por cargos de decisión, los prejuicios y descalificaciones alrededor de sus capacidades y potencialidades, los límites en cuanto al desplazamiento, la falta de capacitación, de experiencia para la gestión pública; de manejo del español, entre otros.

El camino que tienen que transitar las mujeres indígenas para superar esas condiciones impuestas de clase, de género y étnica ha sido largo y arduo, lleno de peligros y humillaciones. Han tenido que romper barreras impuestas desde el grupo doméstico, la comunidad y desde las mismas



FOTO: DRA. BEATRIZ GUADALUPE CANABAL CRISTIANI

mujeres.

Este aprendizaje de la mujer participando en los diversos aspectos de la vida social y comunitaria ha permitido reivindicar su importancia y la de su cultura; ha cuestionado la posición de sometimiento y exclusión que sufre como aportadora de trabajo, ingresos y como integrante de la comunidad con los mismos derechos que los hombres; ha cuestionado la equidad comunitaria, ha obligado a que se abran espacios para su participación y se ha convertido en uno de los actores sociales que más cuestionan la injusticia y la desigualdad social

por tratarse del sector más excluido, más sometido y más explotado.

LA MONTAÑA DE GUERRERO

Es una región multicultural con cuatro lenguas activas, es la región indígena

del estado de Guerrero y ahí hemos hecho varios trabajos de investigación sobre estrategias de sobrevivencia campesina, sobre municipios que quieren ser autónomos, sobre mujeres migrantes. Toda una riqueza de temas que hemos abordado, en especial las estrategias de sobrevivencia, que tienen

que ver mucho con la migración ya que no viven solamente de lo que producen.

Debido a las crisis agrícolas y a la falta de apoyo para el sector, tienen que salir miles de campesinos a tra-

bajar al norte, a los campos del noroeste, a Sinaloa, Sonora, Baja California. Primero se van los hombres solos, después se van con las mujeres y después se llevan a toda la familia durante seis meses y luego regresan.

Estudiamos cómo era la vida de esta población campesina que durante medio año deja de ser integrante de la comunidad: no pierden el vínculo, no son rechazados porque es una forma de poder vivir el resto del año.

La migración es uno de los fenó-

menos sociales más importantes en México y en el mundo. Esta movilización de seres humanos implica una gran complejidad de eventos que alteran y cambian la vida y las relaciones de las personas y los lugares involucrados.



FOTO: DRA. BEATRIZ GUADALUPE CANABAL CRISTIANI

“En la Montaña de Guerrero la migración se ha convertido en una estrategia familiar; siempre quedan en las comunidades integrantes de los núcleos familiares, lo que permite una continuidad de los lazos, tanto consanguíneos como comunitarios”.

Trabajamos con un enfoque que reconoce a los jornaleros agrícolas como actores sociales integrantes de dos mundos: el del trabajo y el de sus comunidades de origen. Esta doble circunstancia define su identidad como algo en continua transformación que orienta sus intereses y su acción social.

En la Montaña de Guerrero la migración se ha convertido en una estrategia familiar; siempre quedan en las comunidades integrantes de los núcleos familiares, lo que permite una continuidad de los lazos, tanto consanguíneos como comunitarios. El concepto de familia se ha reconfigurado porque ha cambiado, la migración modifica la estructura de los hogares.

Estos migrantes conforman organizaciones de defensa de sus derechos indígenas y esto ha sido relevante porque en esta sociedad globalizada

surgen nuevas identidades y están presentes los indígenas en los diversos escenarios: en las playas, en los centros comerciales, en los hoteles; trabajan en diferentes oficios y se organizan para defender sus derechos.

ALGO QUE AGREGAR

Pertenecer a esta universidad ha sido una experiencia maravillosa para poder hacer todo este trabajo. Creo que en otro espacio quizá no lo hubiera podido hacer. La UAM Xochimilco acerca a los estudiantes a las realidades sociales y nos permite hacer este tipo de investigación vinculada con las problemáticas sociales y, en mi caso, del medio rural, del medio indígena y de la ciudad cercana.